

Si no fuera así, no tendría ningún sentido muchas de las situaciones que se han ido produciendo a lo largo de estos últimos diez años, como por ejemplo el cambio estructurado de los directores de las oficinas bancarias, a principios de la crisis, o el golpe de estado jurídico/judicial admitiendo centenares de miles de demandas de ejecución en fraude procesal, y convirtiendo a dichos procesos en procedimientos radicalmente nulos, o que, dichos miembros de la judicatura, se permitan la licencia de tergiversar hasta el vómito lo que significa la titulización de los préstamos y créditos con garantía hipotecaria de los ejecutados para, a toda costa y caiga quien caiga (eso sí, de la parte demandada), las entidades financieras puedan seguir instando las ejecuciones sin ser ya los acreedores de la deuda, ¡que ya tiene bemoles!, y dando una versión absolutamente torticera de lo que quiere decir -pero que no dice- el Real Decreto 716/2009 en sus artículo 30 ... ¡en fin!, etc, etc.

Todos estos comportamientos y conductas quedan aglutinados dentro de lo que denominamos '**crimen organizado**', aquél que ha practicado, y practica con total impunidad, los poderes públicos de este País, con su ciudadanía afectada de ese complot que ha constituido la terrible crisis que ha arrasado decenas de miles de hogares de esta piel de toro. Y eso si que es **marca España**, no las chuminadas con las que nos bombardean diariamente los medios para idiotizarnos más de lo que ya se han ocupado en el pasado.

Por cierto, medios que una gran parte de ellos ocultan el nombre del brazo ejecutor que ha empujado al suicidio al ciudadano mencionado al principio de estas líneas. Y ese verdugo tiene nombre, Banco Popular Español S.A., del grupo Santander que lo compró el año pasado -2017- por un euro.

A dichos causantes hay que ponerles nombre y apellidos, ya sabemos que es muy difícil que lo hagan otros estamentos de la sociedad: partidos políticos, endeudados hasta las cejas con ellos; grupos de comunicación, idem de idem, además de vivir en buena parte de la publicidad que les otorga dicho poder financiero; volvemos a los partidos políticos y a los colegios profesionales para denunciar su pasividad ante las tropelías financieras, solamente hay que contar las páginas de publicidad de sus correspondientes revistas periódicas que graciosamente son pagadas por dichas entidades financieras. En definitiva, la ciudadanía está más sola que la una, ya podemos empezar a ponernos las pilas de verdad y 'poner pies en pared' para aprestarnos a una numantina resistencia impugnando, rebatiendo, replicando y oponiendo con todas nuestras capacidades, a la deshonestidad, impudicia y desvergüenza de los lacayos de ese poder financiero.

Por de pronto, y con gran dolor, damos el pésame a la viuda de ese ciudadano que no ha podido más con su alma, que no ha visto salida alguna a su desesperación, se ha asomado a la ventana, y una mano invisible llamando a su puerta le ha empujado al vacío. **QDEP ...**